

(castellano)

DESDE OTROS LUGARES.VISIONES OTRAS.

Nora Ancarola

Cómo interpretar una obra de arte?

Al referirnos a un producto cultural, en nuestro caso una obra de arte, lo que se nos evidencia no es “**la verdad**”, sino sus múltiples representaciones, mediatizadas siempre por el marco que lo contiene, y la subjetiva selección que se ha hecho de ello.

Y si a ello agregamos las variables imprimidas a la obra teniendo en cuenta que el arte, según palabras de Mar Villaespesa, es “*origen y producto a la vez de otros discursos y otros textos*”, podría parecer casi imposible leer estos textos (visuales) sin caer en innumerables errores de interpretación.

Hasta hace muy pocos años la posición de dominio cultural que mantuvo la MODERNIDAD en Occidente, con su visión “auténtica” del mundo, permitía una estabilidad tranquilizadora. La interpretación de una obra dependía de una serie de esquemas compendiados en un manual de instrucciones que permitían la “correcta” lectura. Manual de instrucciones que (todo hay que decirlo) utilizaban algunos artistas para realizar en muchos casos la propia obra.

El mismo mundo Occidental aceptaba dentro de sus propias fronteras los centralismos epistemológicos como algo inevitable. De este modo solemos estudiar el arte de este siglo por centros geográficos dominantes (París, N.York) y a través de las pautas que ellos determinaban. Y es curioso observar como semejante determinismo cultural muy pocos autores lo han visto como parcial o poco matizado. Y del mismo modo que las mujeres no aparecían en la Historia del Arte **simplemente** porque, a juicio de los historiadores, no habían realizado una obra destacable, los artistas de países o incluso ciudades, donde no se habían provocado los **grandes cambios** y los **hechos significativos (según siempre esas pautas)**, no tenían ninguna posibilidad de entrar en los “inventarios” oficiales, ni aportar nada a los discursos imperantes.

En este contexto hablar de Mujer y Arte es hablar de la Historia de **una** marginación del mismo modo que hablar de multiculturalismo es hablar de la Historia de **la** marginación.

En el debate de los años sesenta y setenta (donde la expectativa de cambio social era lo que prevalecía), el arte de las minorías (con connotaciones más ideológicas que étnicas), que se niegan y con razón, a autodenominarse como tal, es utilizado como un arma arrojada, no sólo por los propios artistas sino por los mismos grupos implicados. Arte e ideología parecían asimilarse, conformando múltiples dúos donde discurso y lenguaje contribuían con obstinada combatividad al cambio que la sociedad estaba exigiendo. Pero hoy podemos ver como la falta de perspectiva, impidió tanto a artistas como a espectadores, observar la verdadera transformación social que se estaba produciendo: por un lado, a través de lo “underground” se producía un arte realmente

pluricultural y mestizo, aunque sin catalogar como tal, que buscaba por todos los medios defenestrar la cultura imperante a través de una **políticamente otra** ; pero por otro lado, la sociedad Occidental iba afianzando las bases en las que sentaría las pautas más estrictas y conservadoras del presente siglo, las que darían lugar al **yuppismo**, a la lucha por la integración y al conformismo institucionalizado.

Finalmente en las últimas décadas, la MODERNIDAD que había centralizado todos los discursos, incuestionada por nadie(o casi nadie), se va transformando en una **postmoderna macrocultura**, creadora de valores que parecería que incluye en su seno la crítica, la puesta en duda, la visión del **otro/a**. Sin embargo es en el POSTMODERNISMO donde el lenguaje artístico se mercantiliza más que nunca en su historia, se relativiza su simbología, y pierde absolutamente efectividad como código comunicacional.

Cómo surge el multiculturalismo?

El “multiculturalismo” tal y como ahora lo conocemos, surge hace poco más de diez años en EEUU, como un movimiento de contornos difusos, intentando dar un marco teórico a las manifestaciones múltiples y variopintas desarrolladas en un país tan complejo en cuanto a conformación étnica (debemos tener en cuenta que USA en el año 2050 tendrá una población del 49% entre hispanos, africanos y asiáticos). Pero deberíamos tener en cuenta que las manifestaciones multiculturales han existido siempre, desde el indio americano que coloca una imagen de la “pacha mama” en el interior de una imagen religiosa cristiana, hasta los artistas europeos que durante la segunda guerra se trasladan a América producen un arte mestizo. Toda migración produce intercambios culturales, aunque no es lo mismo la violencia provocada en el intercambio de cualquier colonización a los procesos resultantes de migraciones políticas, económicas, etc. Del mismo modo, y dentro de la problemática del género, ¿qué posicionamiento más enérgico existe que el travestismo (mestizaje sexual?) de George Sand, Isak Dinesen o Víctor Català?. Entonces, ¿de qué multiculturalismo estamos hablando? durante siglos el mestizaje existe y ha existido, a veces buscado, otras violentado, y otras simplemente provocado para preservar la propia integridad.

Lamo Espinosa, en su libro “Culturas, Estados, Ciudadanos”, habla de “espacios sociales multiculturales”, como los espacios donde se realizan estos intercambios. Y en un debate específico sobre las multiculturas, creo que sería más interesante hablar y analizar la conformación de estos espacios de manera individualizada, que de multiculturalismo en general.

Por otro lado, cada día parece más evidente que el creciente interés por el llamado “multiculturalismo”, está básicamente provocado por una crisis real del eurocentrismo. Según Edward Said (crítico palestino), hay una relación directa entre cultura y poder, y ante la crisis del poder occidental, la cultura pierde su capacidad representacional, ya que no puede simbolizar lo que no está claramente constituido. De

este modo el Tercer Mundo, y los grupos marginados del Primero, son un cantera original, de la cual nutrirse.

Y es así, como los comisarios se transforman en nuevos exploradores postcoloniales, que se sumergen en los suburbios y extraen de ellos, “lo valioso”, algunas veces para señalar las “verdades “ de lo **étnico**, y otras para comprobar en la “mimésis” del **otro**, la autolegitimación de los valores propios. Demostrando una vez más que cuando Occidente decide abrir sus fronteras culturales es para autoafirmarse y que Occidente es siempre el YO, todo lo demás es el OTRO. Creo (y es inevitable no pensarlo) que en la mayoría de los casos hay un sentido “perverso” en esa aparente apertura. Porque es en este momento en que el Norte decide realizar un giro en la observación de “lo que hay en el mundo”(muchas veces vanidoso y siempre condescendiente), cuando tenemos que escuchar música **étnica** (la sardana o la ópera no lo son?) y realizar , como dice Estrella de Diego, turismo intelectual.

Exposiciones como *Les Magiciens de la terre*, la Bienal de Venecia, la última Documenta o *Cocido y Crudo* nos demuestran que el multiculturalismo está de moda, una moda, que como todas las modas mercantilizadas suaviza y confunde los contenidos. A la otredad hay que **estetizarla** para restarle posibles connotaciones subversivas a su diferente discurso cultural.

Las manifestaciones artísticas de otras culturas, mestizadas o policulturales siempre han existido, incluso compartimos nuestro espacio social con muchas de ellas (aunque ellas no puedan tener voz). Incluso en términos más generales, gran parte de la población participamos de una manera u otra de una identidad conformada por mezclas. Afortunadamente los seres “puros” étnicamente y culturalmente no existen. Y es quizás por ello que en los últimos años existe (hay que reconocerlo) una conciencia más abierta y un mayor relativismo cultural, especialmente si lo comparamos con las primeras décadas del siglo, donde el poder central hegemónico resultaba aplastante.

Pero la verdadera estrategia para que esta nueva mirada no se transforme en una nueva colonización, es evitar por todos los medios que la propia “periferia” se sume a las valoraciones del centro. La “periferia” debe autoafirmarse y realizar un trabajo de periferia a periferia sin complejos de inferioridad.

En cuanto a las macroexposiciones que quieren mostrar el arte de las periferias, solamente y en la medida en que éstas incorporen una conciencia crítica de las propias inclusiones, estaremos en presencia de un acto descolonizador y realmente abierto.

En este marco, podríamos decir que el Yo del que siempre se parte es **nor-occidental, blanco, masculino**, es por ello que Bárbara Kruege dice “una mujer, un hispano, un negro o un asiático tiene que ser extraordinario para poder hacer las cosas ordinarias de un blanco **“mediocre”**”.

En cuanto a la actitud a tomar por parte de los propios artistas, creo que la mejor manera de ser críticos respecto del “centro”, es no buscar identificarse con él, ni creer que los valores centralistas son los únicos válidos, además de las posturas más

“políticas”, que en situaciones coyunturales permiten una extraordinaria difusión de los problemas (Guerrilla Girls o Guy Debord).

Porque no nos olvidemos que el lugar asignado a los grupos no europeos, es el lugar de la no existencia, y es el mismo reservado durante siglos de Historia a las mujeres artistas, porque también las mujeres están dentro del saco de lo “multicultural” de moda.

Creo por consiguiente que el arma más potente en estos momentos es intentar “existir”.

El tema de la mujer.

El tema de la mujer, es posiblemente uno de los más complejos. La mujer representa la mitad de la población; es una mitad activa, que aún encontrándose en ese lugar de ausencia cultural, incide y ha incidido en la vida social creando una entidad propia, abarcando un espacio infravalorado como es el de la intimidad, el de la vida a puertas cerradas.

Poco a poco la mujer se va incorporando a la vida cultural de Occidente, pero para poder leer con claridad cómo se incorpora, y qué problemas eso conlleva, es que justamente en este momento de emergencia de la periferia y de grupos marginados, en que es necesaria una lectura reflexiva, matizada y dialogada, que permita no caer en los esquemas radiales y hegemónicos, siempre unilaterales, siempre autoritarios, que transterritorializan los discursos.

Es verdad que desde la visión falocéntrica de Freud, para el que uno de los problemas fundamentales de la mujer era “la envidia del pene”, se ha abierto un diálogo, que permite un cierto intercambio. Sin embargo frente a las posturas feministas, están las respuestas de los críticos masculino-comprensivos que “respetan” el feminismo pero que no valoran su problemática, tachándola de inexistente; o los masculino-intelectuales que suelen acusar a las feministas de ir demasiado lejos, o de no profundizar suficientemente...

Pero, en este momento, tanto a artistas como a espectadores/as de arte, lo que nos interesa básicamente es que, de este arte “emergente” de las periferias y los grupos marginados, realicemos una lectura lo más aproximada posible al discurso que las origina. Los intentos por leer textos visuales **excéntricos** debe ser una tarea que los propios implicados/as, en la medida que tengamos la posibilidad (muchos/as no lo tienen), ayudemos a aclarar contenidos, a dialogar desde nuestra visión OTRA, para impedir por todos los medios esa manipulación etnocéntrica y androcéntrica consciente o inconsciente que padecemos.

La Historia nos demuestra que después de grandes movimientos sociales queda una sedimentación muy pequeña que es lo que realmente ha sido el cambio histórico, despojado de modas o intereses poco inocentes. Y es por ello que en la medida en que vayamos creando el debate y la discusión multicultural, permitiremos que el lecho sedimentario sea lo más consistente posible.

Coco Fusco nos dice “debemos pensar nuestras prioridades y definir nuestras alianzas, no en base a territorialidades, sino a los intereses compartidos”. De este modo, es interesante que nos autoagrupemos sin trabas. Las propias mujeres se avergüenzan por exponer entre mujeres, o en caso contrario, se les acusa por no hacerlo.

Es verdad que el Tercer Mundo y el Feminismo sufren una incapacidad (impuesta) para autolegitimizarse artísticamente, y se les cataloga como faltos de afirmación, de iniciativa o epistemes propios, y habitualmente como poseedores de un fuerte complejo de inferioridad. Según Ch.Taylor, en su ensayo “EL multiculturalismo y la política del reconocimiento”, habla de un “reconocimiento debido”, como una necesidad humana vital, y que no hay peor opresión que la que provoca la internalización de una imagen inferior del propio implicado.

Pero si bien no hay circulación artística fluída de Sur a Sur (para pasar de un continente del Tercer Mundo a otro siempre se ha de pasar por Europa), sí puede haberla, y de hecho la hay, de mujer a mujer, posibilidad que está en nosotras mismas afianzarla, sin miedos a valoraciones subestimativas ni histerismos colectivos.

En cuanto al tema planteado de Mujer y Arte, podríamos decir que la disposición de la obra de una artista es siempre específica en cuanto a género, pero debemos tener en cuenta que las entidades masculino y femenino no son estables sino sometidas a múltiples intercambios. Sin embargo, creo que es importante observar (siempre teniendo en cuenta lo anteriormente dicho) cómo, a partir del surgir de la obra de mujeres artistas, surgen también algunos temas poco tratados por el mundo de los hombres artistas, como *el propio cuerpo o la intimidad*, y aparece también una nueva manera de abordar temas ya tratados como *el otro, el sexo, la guerra o lo social*. Aquí podríamos aclarar que aunque las actuales manifestaciones de las mujeres, pueden no ser su característica esencial, ni su objetivo final, sí son hoy coyunturalmente su expresión.

Y es respecto de este surgir particular, estas nuevas visiones que se suman al mundo de la representación visual, que me interesa hablar y dirigir el debate. A través de algunas obras de diversas artistas intentaré que observemos los matices creados en estos temas que podemos ver tratados en profundidad por artistas como Rebeca Horn, Ana Mendieta, Gina Pane, Louise Bourgeois, Adelina Boyle o Eulalia Valldosera, o proporcionando a las temáticas habitualmente abordadas por los hombres artistas, una visión introspectiva diferente, que incluye de manera más o menos sutil el mundo **reducido** en el que, a través de los siglos, la mujer se ha desarrollado, y que hoy adquiere una nueva dimensión.

DIAPPOSITIVAS:

Lo social

Empar Cubells (Abordando el contexto-Mujer rota)

Mireia Clotet (Paisaje de Lauritz)

Nora Ancarola (Río de la Plata)
Viviana Zargón (Niños de Bombay)

El otro

Magdalena Abakanowick (Figuras)
Nan Goldin (Balada de la dependencia sexual)
Carme Garolera (Sensualidad heroica)
Louise Bourgeois (Sin título)

El propio cuerpo

Barbara Kruge (Tu cuerpo es un campo de batalla)
Eulalia Valldosera (Cuerpos)
Ana Mendieta (Huellas)
Gina Pane (Happy End)
Adelina Boyle (Don't cry, baby, don't cry...)

La intimidación

Rebeca Horn (Las venas de Barcelona)
Ghislaine Vapperau (Cocinas sucias)
Ouka Lele
Susana Solano

Finalmente, es importante observar, como estas visiones OTRAS, no son unívocas, sino que están muy matizadas según las características propias de cada artista, pausibles a la vez de nuevos cambios por el transcurrir de la sociedad; pero aún así, el aporte de una nueva visión es siempre el aporte de nuevos códigos, y por consiguiente la ampliación de nuestro mundo consciente, imprescindible en una sociedad más justa.